# FF 50 213

Hola, buenas noches. Un saludo a todos, alumnos o no de la UNED, que estéis dispuestos a compartir con nosotros, desde ahora mismo, Revista de Filosofía. Revista de Filosofía es un programa de la sección de Filosofía de la UNED que coordinan Antonio García Santes Mases y Francisco José Martínez, que os acompaña, desde esta sintonía, todos los miércoles lectivos, de nueve a diez y media aproximadamente, nueve a nueve y media en Canarias.

Nuestros dos últimos programas, casi los primeros de este curso, han sido para recordar a un hombre recientemente desaparecido, Jesús Ibáñez. Y como los últimos meses, tal como decía el poeta, han sido pródigos en desastres, a la desaparición de Jesús Ibáñez, hay que añadir la de otros dos grandes pensadores, el francés Gattari y el español García Vaca. Gattari publicaba con Gilles Deleuze, en 1972, el Antiedipo, un libro que revolucionó el pensamiento francés de los años 70.

La obra, una interpretación teórica del 68, implicaba una crítica a las nociones políticas tradicionales. Merece la pena mencionar también, por la importancia que tuvo en su momento, su teoría acerca de la transversalidad, los márgenes y el papel de las minorías. En cuanto a García Vaca, basta con resaltar que es uno de los filósofos españoles más creativos y que desde el exilio intentó realizar una ontología a la altura de los tiempos.

Para hablar de Gattari y de García Vaca, nos acompañan, como siempre, Antonio García Santes Mases y Francisco José Martínez, que en esta ocasión va a ser el entrevistado, Francisco José, en función de su relación con ambos filósofos. Antonio Santes Mases nos va a explicar ahora en qué consiste esa relación. Buenas noches.

Decíamos en nuestro primer programa que, aunque empezábamos con ilusiones renovadas, esta revista de filosofía, es cierto que este año iniciamos también esta revista con cierto pesar, con gran pesar, por la desaparición de maestros como Jesús Ibáñez, al que hemos dedicado nuestros dos últimos programas, y también de personas con las que hemos tenido menos trato, pero lo que sí hemos tenido también es contacto con sus obras, con sus libros, y entre ellos hay dos filósofos importantes, un filósofo francés, Félix Gattari, y un filósofo español, Juan David García Vaca. Hoy queríamos dedicar esta revista de filosofía a recordar algunas de las obras y de las ideas de estos dos grandes pensadores. En el caso de Gattari, quizás... Bueno, también en el de García Vaca tenemos la persona ideal que es Francisco José Martínez García Vaca, porque es metafísico y él es profesor de metafísica, y en el caso de Gattari, porque además, como sabrán algunos de nuestros oyentes, Gattari publicó con Gilles Deleuze una de las obras más importantes de la filosofía francesa de posguerra y de la filosofía francesa de los años 70, que era el Antiedipo, una obra publicada después de los acontecimientos de mayo de 68, donde se penetraba en una nueva lectura del sujeto, de los procesos de la modernidad.

Se acuñaba un término como el desquizoanálisis. Entonces, Francisco José Martínez hizo su tesis doctoral justamente sobre Gilles Deleuze. Entonces, parece que era como la persona más

indicada a la que poder recurrir para poder hablar un poco de Félix Gattari.

Quizás la primera pregunta podría ser cómo encuadrarías tú el pensamiento de Gattari y Deleuze en aquellos inicios de los años 70. ¿Qué significado tuvo esa obra? En un contexto donde, efectivamente, la filosofía francesa en los años 60 parecía estar en pleno auge. Foucault, en el 71, acaba de entrar en el Colegio de Francia y estaba en plena efervescencia creadora.

Althusser, todavía sus obras seguían siendo publicadas por todos lados. Lacan, Lévi-Strauss. ¿Qué significó allí la aparición de esta obra de Deleuze y Gattari? Sí, es interesante ver que Deleuze y Gattari actuaron como, desde esta época, desde los principios de los 70, casi como una firma única.

A pesar de que, en principio, es una pareja con orígenes completamente distintos. En principio, Gilles Deleuze era un profesor de filosofía, un académico, y ahí están sus libros sobre Spinoza, sobre Hume, sobre Kant. Pero, con esta obra, con este contacto con Gattari, se abre al psicoanálisis y a la política.

En cambio, Gattari era un lacaniano, un lacaniano disidente, un hombre que estuvo en la lucha antipsiquiátrica, en el problema de la institucionalización y desinstitucionalización de la antipsiquiatría de aquellos años, con el grupo de Jean Ury. Un político, un político militante de origen trotskista. Y la conjunción de estos dos hombres, de estas dos mentes y de estas dos actividades, formó una de las escrituras más potentes que hubo en los años 70.

El Antiedipo y, luego, unos años después, Mil mesetas, Mil plató, son dos partes de un libro único, llamado Capitalismo y esquizofrenia, que es una suma de análisis marxista y freudiano reconstituido para analizar los 70. Se ha podido decir que el Antiedipo es el manifiesto político de los resultados del 68. Y, en ese sentido, sí, es una especie de recepción por la teoría de lo que en la práctica habían hecho los jóvenes del 68.

A partir de esta época y de estas obras, ya nada pudo ser igual en la política, en la institución psicoanalítica y en la acción política, y en la acción teórica. Podríamos, quizás, intentar profundizar algo más en estos tres espacios, ¿no? Es decir, ¿cómo fue esa recepción teórica del 68? Porque, si recuerdo, a nuestros oyentes se podría uno pensar en aquel debate de aquella época, esa imagen de Sartre diciendo cuando él va a hablar al 68, y le ponen un cartel arriba que dice, «Sé breve». Y, entonces, el pobre Sartre vive la imagen del fin del intelectual universal, de qué hacía él allí hablando desde el universal lo particular cuando ellos mismos estaban tomando la palabra.

Entonces, hay toda una crisis que ya había sido muy profunda a partir de la recepción del estructuralismo, de todo lo que fue el pensamiento existencial, el pensamiento humanista, incluso la reconstrucción humanista del marxismo. Pero cuando tú dices que se asiste a la recepción teórica de lo que se había vivido en la práctica del 68, ¿en qué sentido lo dices? ¿En la crítica del sujeto, en la crítica de las mediaciones, en la idea de historia? Sí, hay una recepción, o sea, hay una conjunción entre, por un lado, el pensamiento marxista. Yo creo que Deleuze y

Guattari han sido marxistas, bueno, siempre, hasta ahora lo son.

Digamos, son marxistas como, por otra parte, solamente es posible ser marxista de forma ortodoxa, es decir, uniendo el pensamiento marxista, la raíz marxista, con combinaciones como Freud o como Nietzsche. Por un lado, son marxistas. Por otro lado, son freudianos, lo cual no implica que sean de la ortodoxia, ni la ortodoxia antigua de la internacional, ni de la ortodoxia nueva del lacanismo.

Y, por otro lado, son especialmente del esnichiano, es decir, han recogido la punta crítica, antimoderna o preposmoderna, como podríamos decir ahora, de Nietzsche. Y con esto, aparte de un conocimiento exhaustivo de las ciencias sociales y físicas, y un conocimiento amplísimo de las artes, y de la literatura, la pintura, el cine, en el caso de Deleuze, con todo esto han logrado construir un pensamiento, una máquina de guerra teórica, que ha roto con puntos esenciales. Por ejemplo, como tú has aludido, con la ideología humanista, que era una cosa que en los años sesenta unía a todo el mundo y que ahora, en momentos de decadencia, vuelve otra vez.

Una ideología humanista, la ideología de los derechos humanos, lo cual no significa que se practiquen los derechos humanos, sino que se invocan, o sea, más que usarse, se mencionan, como en la terminología de Frege. Y, por otro lado, y eso desde el punto de vista tanto filosófico como político tiene una gran importancia, el problema del sujeto revolucionario. O sea, en los años sesenta, finales del sesenta, con el surgimiento de los nuevos movimientos, lo que ahora, luego, posteriormente hemos llamado nuevos movimientos sociales, por ejemplo, el movimiento estudiantil o el movimiento feminista, o los movimientos de tipo tercermundista de aquella época, pues se cuartea o se empieza a poner en duda que el sujeto único, el sujeto claro, el sujeto universal, sea el proletariado, organizado políticamente por el partido y sindicalmente por el sindicato.

Entonces, esto en los años sesenta ya se estaba empezando a romper, sobre todo en Estados Unidos, donde el movimiento obrero nunca había llegado a ser un sujeto revolucionario importante, y esto pasa a Europa. Entonces, toda esta especie de fisuras que se habían producido en la práctica son reconstruidas a nivel teórico por Deleuze y Guattari, planteando una cosa absolutamente esencial que ha hecho Guattari hasta su último momento, que es replantear el problema de la constitución del sujeto revolucionario. O sea, la constitución de un sujeto que ya tiene que ser plural, él, utilizando su terminología, tiene que ser transversal, es decir, que no está centrado solo en la clase obrera, sino que recoge elementos de diferentes clases y estratos, y que, además, es plural y está dirigido también a lo que él llamaba los márgenes, es decir, esos sectores marginalizados del poder, marginalizados incluso de la actividad política cotidiana, y, digamos, institucional, y que son minorías.

Es decir, tanto Deleuze como Guattari han elaborado una teoría del sujeto utilizando estas tres categorías fundamentales, la categoría de transversalidad, o cross class, como le llaman los ingleses, o sea, que cruza a través de las clases, la categoría de margen y la categoría de

minoría. Es decir, esto se opone, claro, lógicamente, a la visión clásica y, por otra parte, liberal de la política, como una teoría de clases estructuradas, combatiendo entre sí mismo, de centros, es decir, el centro del capital oponiéndose al centro del trabajo sindicalizado y politizado, y de la lucha por las mayorías. Es muy importante toda la teoría de la minoría.

Para mantener una política de oposición hay que ser minoría, lo cual no significa que no se esté en el gobierno, sino que, incluso cuando se está en el gobierno, no se adoptan las formas propias del gobierno. En todo ese contexto, no cabe duda de que es enormemente interesante la evolución de todo este pensamiento, por ejemplo, del propio Foucault, que sería en ese punto muy importante, por los tres puntos que tú planteas, y toda la biografía de Foucault, la que se ha publicado recientemente de Eribón, en España, pues ahí aparece muy relevante cómo enfocó, después del 68, la importancia que él da a minorías marginalizadas, todo el problema de los presos, el informe sobre las prisiones, la importancia que él da a una forma distinta de hacer política, toda su actitud ante los hechos en Polonia y su primer debate con el gobierno socialista francés, a principios de los 80, o cómo él, después de su viaje a Irancisco, aparece también vinculado a toda su idea de la homosexualidad, la explicitación, etc. Ahora, quizá lo que sería interesante, porque parece claro, frente a una visión, como tú decías ahora, más vinculada a los grandes constructos de clase, el económico, el político, el partidario, el sindical, las fisuras, es decir, en qué medida, decías, hay una recesión en lo teórico, en el campo de lo político, en el campo del psicoanálisis, en qué medida el planteamiento de Gattari logra, el de Lesta Membres de Gattari, logra que en los años 70, en los años 80, aparezca ese tipo de línea que critica lo que ha sido la normalización psiquiátrica.

Lo digo, por decirlo de una forma esquemática o provocativa. Como tú sabes, en la experiencia norteamericana, ha habido una especie de unión no deseada, de consecuencia no previsible, donde la crítica libertaria al estado del bienestar ha sido utilizada por la nueva derecha desde el punto de vista del desmantelamiento de los aspectos asistenciales del Estado. Entonces, incluso, por ejemplo, en el caso de los psiquiatrizados, etc.

Entonces, ¿cómo ves tú esa evolución desde esas perspectivas de un hombre como Gattari, que empezaba desde ahí, que venía de la política y venía del psicoanálisis, a lo que él vivió en los años posteriores? Es interesante, porque tanto a Gattari como a Foucault siempre se les ha acusado, y el problema, esto ya en los años 70, fue que eran críticos de la democracia, críticos del estado de bienestar, y entonces se les intentaba, digamos, lanzar a una disyuntiva que ellos no querían. Por ejemplo, cuando Foucault se ocupó de Irán, al principio, como una nueva forma de hacer política, la revolución de las masas, etc. O cuando Gattari, con Tony Negri, escribió el libro de los nuevos espacios de libertad, replanteando nuevas formas de hacer política.

Siempre se les ponía como críticos de la democracia. Bueno, hay que tener en cuenta que ellos eran críticos de la democracia, pero no porque tuvieran un modelo exterior bien soviético, bien de tipo anarquista, digamos, equivalente y superable, sino simplemente decir que esto está muy bien, pero que es insuficiente. Es decir, que en ese sentido, su crítica es una crítica, digamos, no que pide menos democracia, sino, al contrario, que pide más democracia.

O sea, no que pide menos estado de bienestar, sino, al contrario, que pide más estado de bienestar. Lo que pasa es que, claro, obviamente, en la crítica a la burocratización, la crítica al estatalismo, la crítica a la sustitución, digamos, de la responsabilidad y de la actividad de los grupos o de los estratos de las personas por las instituciones burocráticas, ahí están juntos con críticos, digamos, anarcoliberales o anarquistas de derecha. Pero yo creo que esa es una de las características esenciales, por suerte o por desgracia, de nuestra época, que se puede llamar, entre otras cosas, por moderna.

Es decir, que produce estas estrellas mezcolanzas. Es decir, que por un lado están unidos en los elementos esenciales las formas clásicas de hacer política, tanto liberal como obrera, en el sentido socialdemócrata, incluso en algunos sitios de partidos comunistas. Y, por otro lado, están fuera críticos de tipo anarquista-derechistas y críticos de tipo anarquista-izquierdista, como estos.

O sea, es difícil, pero es que ese, precisamente, es uno de los temas esenciales actuales que contribuye al mare magnum y a la confusión y a la complejidad de la situación actual. Es decir, ver cómo las críticas, a veces, colocan con extraños compañeros de ideas y tal. Pero, claro, el problema es que, a veces, hay que elegir y trazar la raya y ver dónde está Huller.

Nos quedan pocos minutos. Ya habíamos anunciado al principio que hablaríamos no solo de Gattari, sino de un filósofo español fallecido, Juan David García Vaca. García Vaca pertenece a la generación de filósofos que se exilian después de la Guerra Civil y es un hombre que ha producido una enorme cantidad de obras en sus años viviendo en los países de América Latina.

Quizá podrías decirnos algo sobre su metafísica, tú como profesor de la materia, y en qué medida la metafísica de García Vaca es una obra que ha sido leída, comentada, o en qué contexto cultural se mueve. García Vaca, igual que Ferrater, yo creo que son dos de los pensadores españoles del exilio, distintos exilios, pero exilios, al fin y al cabo, que han procurado elaborar una ontología al nivel de los tiempos. Entendiendo el nivel de los tiempos, digo, en una conexión consciente con el nivel máximo de las ciencias, especialmente ciencias físicas, naturales, que han llegado.

Y, en ese sentido, García Vaca, yo creo que se ha esforzado enormemente por construir una ontología de la ciencia. Una ontología de la ciencia que, en cambio, no es cientificista, porque, claro, García Vaca, y su extensa obra lo recoge, ha asumido en su pensamiento un conocimiento de los clásicos impresionante, traductor de Platón y, además, profesor de Historia de la Filosofía, enseñante de Historia de la Filosofía. Y, junto a esa tradición clásica, a un intérprete de Marx, el joven Marx, especialmente, un crítico literario, también, de un estudio sobre Mallarmé.

Es decir, que toda esa cultura clásica, filosófica, humanista, al mismo tiempo, ha estado conectada, puesta al servicio, de un intento de interpretar, de forma ontológica, la filosofía, vamos, la ciencia moderna, sin caer en las reducciones neopositivistas o pragmatistas, normalmente, vigentes en el ámbito anglosajón. Con lo cual, tanto García Vaca como Ferreter,

en los años 60 y 70, se preocuparon de buscar esa dimensión ontológica en la ciencia que sólo, actualmente, es decir, ya casi la tercera generación de filósofos analíticos y filósofos de la ciencia está descubriendo. Es decir, que después de dedicarse a la sintaxis de la ciencia, después de analizar la semántica de la ciencia, ahora están en la pragmática, es decir, los aspectos de tipo sociológicos y, también, en el sentido semántico, los aspectos ontológicos de la ciencia.

Es decir, en ese sentido, han sido pioneros de conectar, y los dos, también, y, especialmente, García Vaca, recogiendo el impulso en esa dirección, también, de otro gran metafísico y ontólogo español, que fue Zubiri, que, también, intentó conectar una gran base de tipo clásica, de matriz aristotélica, como García Vaca, con los adelantos de la ciencia, y, especialmente, de la física cuántica. En ese sentido, yo creo que su aportación es esa. Ahora bien, el problema es que García Vaca es un literato catalán, es decir, sigue teniendo una tradición mediterránea, y su escrito es, digamos, bastante más hermético y complejo que el de Ferratero, y, además, no ha tenido la proyección del diccionario.

Por eso, yo creo que García Vaca es un hombre muy admirado, pero poco leído, poco comprendido. Aquí, yo creo que el único amigo personal que le ha popularizado, que ha escrito mucho, ha sido nuestro buen amigo, también, Carlos Burgmendel. Pero, en general, yo creo que García Vaca, en España, ha influido poco, precisamente, por eso, porque sus libros se editaban en América Latina, tardaban bastante en llegar, y, luego, por la complejidad de su escritura.

En ese sentido, no tenía esa tersura, ese español tan, digamos, tan fácil y tan directo de Ferratero. Por eso, yo creo que su influencia ha sido menor. Ahora bien, yo creo que si en algún momento se recupera y la tradición ontológica, digamos, en lengua castellana, española, se replantea, de luego, García Vaca, exactamente igual que Ferratero, y en otro ámbito, más poético, pero no menos profundo, María Zambrano, son tres grandes pensadores del exilio que tendrán que ser recuperados en una recuperación de la ontología y de la metafísica española de este siglo.

En ese sentido, su aportación es absolutamente esencial y esperamos que, por desgracia, claro, las necrológicas, al menos que valgan para que sus libros se reediten. La Editorial Antropos ha llevado una labor meritoria de edición de las obras, al menos de García Vaca, y en parte también de Zambrano, y podría ser importante aprovechar estas ocasiones tristes para relanzar y replantear su pensamiento. Bueno, pues terminamos hoy aquí.

Han sido unos primeros programas de esta revista de filosofía este año, donde hemos tenido que realizar un recuerdo de algunas de las personas que nos han ido abandonando en el campo del pensamiento a lo largo de este verano, de Jesús Ibáñez, de Gatarí, de Juan David García Vaca. Nada más y muchas gracias. Buenas noches.

Bueno, pues con este recuerdo a García Vaca y a Gatarí cerramos esta especie de ciclo homenaje que iniciábamos hace dos semanas con los programas dedicados a Jesús Ibáñez.

Revista de filosofía volverá el próximo miércoles, como siempre, a la misma hora. De momento, os dejamos ya con el curso de acceso.